

“50 años en las cuevas”

Publicado en *Informe Fracto*. Edición digital. 1 junio de 2021.

Carlos Evia Cervantes

En el año de 1971 un grupo de estudiantes de la Escuela Técnica Industrial y Comercial N° 105, en el nivel de secundaria, ya había conformado un equipo de exploradores urbanos que recorrían con bicicletas las calles de Mérida y lugares cercanos. Aproximo que era el mes de mayo cuando fuimos a un cenote llamado Media Luna y ubicado en la comisaría meridana de Xcanatún. Para llegar a lugar primero pedaleamos sobre la carretera Mérida-Progreso, dimos vuelta en el kilómetro 15 aproximadamente y entramos a un camino agreste cada vez más angosto. Pasamos por encima de dos albarradas que separaban los campos de henequén. Cansados pero felices entramos a refrescarnos en las cristalinas aguas de Media Luna.

En el mismo año salí de la secundaria y entré a estudiar en el Instituto Tecnológico Regional de Mérida (ITRM). Desde el primer grado hice buenos amigos y uno de ellos nos invitó a ir a la cueva de Loltún, que en ese tiempo no tenía alguna instalación turística. Sería el mes noviembre cuando fuimos a la citada caverna ubicada en el municipio Oxkutzcab. Fue en esta expedición que surgió el interés obsesivo por la espeleología.

Con un grupo que se formó en el ITRM fui a las cuevas más conocidas de Yucatán y en julio de 1973 conocí la gran caverna de Cacahuamilpa, en el estado de Guerrero. El 10 de febrero de 1979 organicé una expedición hacia la gruta Xpukil, del municipio de Opichén, con un grupo de alumnos de la entonces Escuela de Ciencias Antropológicas (ECA). Solo conocimos una parte pues nos hizo falta de equipo y entramos sin guía. Así que empecé a adquirir los dispositivos necesarios y exigí a todo aquel que me acompañara también estuviera provisto lámparas y elementos indispensables. Con un mejor equipamiento pudimos entrar a las cuevas de Kaua, Oxkutzcab, y Tekax.

El 24 de octubre de 1982 fundé, con profesores y alumnos de la ECA el Club de Espeleología “Vicente Vázquez Pacho”, en honor al célebre explorador de Loltún y precursor de la espeleología yucateca. El 3 de febrero de 1983 me visitó Fernando Rosado Lara, presidente del Club de Espeleobuceo de Yucatán. Nos convertimos en grandes amigos y empecé a colaborar en sus actividades más orientadas a los cenotes hasta el último día de su vida.

El 19 de junio de 1982, después de dos intentos fallidos, por fin hice una expedición satisfactoria en la gran caverna de Xpukil, Opichén, acompañado por primera vez de quien sería mi gran maestro del mundo subterráneo, Rogelio Cuy Vergara, un carismático campesino lleno de sabiduría. En esta cueva habría de regresar 137 veces más para los más diversos propósitos.

En 1989, en el seno de la Facultad de Ciencias Antropológicas fundamos una nueva agrupación llamada Sociedad Yucateca de Espeleología Aktunoob, que fue asesorada por la Sociedad Espeleológica de Cuba. En estos días, específicamente el 7 de julio de 1990, tuve la fortuna de guiar al Dr. Manuel Rivero de la Calle, en la cueva Xpukil y recibir las enseñanzas de este gran sabio cubano durante su estancia en Yucatán. Pocos años después la sociedad Aktunoob lamentablemente se disolvió.

Gracias al apoyo de la FCA recibí la capacitación de la Sociedad Espeleológica de Cuba y en 1991, visité varias cuevas de ese país e hice amistad con Antonio Núñez Jiménez, uno de los íconos más famosos de la espeleología latinoamericana, a quien tuve el gusto de guiar en algunas cavernas yucatecas. En la primera mitad de los 90 estuve recorriendo las cavernas de Yucatán con distintos grupos de alumnos, especialmente en Muna donde estudiamos más de 20 grutas. Con otras personas fui a las cavernas de varios estados de la República Mexicana. En septiembre de 1995 tuve la oportunidad de participar por primera vez, en un congreso internacional efectuado precisamente en Cuba. Aproveché mi estancia para conocer las cavernas Santa Catalina, El gato jíbaro, Ambrosio y la emblemática Bellamar.

El 25 de febrero de 1997, un grupo de alumnas de la FCA y yo, fundamos el Grupo Espeleológico Ajau. Con el apoyo de estas chicas, hoy día consumadas espeleólogas, el Grupo se consolidó, se ha desarrollado considerablemente y sigue mejorando cada día. En 2005 nos afiliamos a la Unión Mexicana de Agrupaciones Espeleológicas y desde 2007 hemos asistido a todos los congresos nacionales que se realizan cada 2 años. Ajau, con el respaldo de la FCA y la Universidad Autónoma de Yucatán, organizó en 2013, uno de esos congresos de manera exitosa.

En julio de 2001, de nuevo con el apoyo de la FCA, participé en el Congreso Internacional de Espeleología, en Brasil. Fue maravilloso escuchar a muchos espeleólogos de todo el mundo y en especial, conversar con Clayton Lino Ferreira, un personaje enorme en ese país. Además, tuve la oportunidad de conocer una decena de grutas de esa gran nación y hacer entrañables amigos. En estos tiempos ya había definido mis campos de estudio como espeleólogo: la relación entre las sociedades humanas y las cuevas, así como la mitología vinculada a las grutas.

Gracias a la perseverancia en la práctica espeleológica y su vinculación con la antropología, logré instaurar la asignatura Antropología en Cavernas en la FCA la cual se impartió desde el año 2008 hasta el 2017. El curso culminaba con una visita a la gruta madre: Xpukil. La Facultad también me asignó la asesoría o

cursos especiales a alumnos que venían de otros países y que estaban interesados en los temas de las cuevas. En este rubro trabajé con personas de provenientes de Holanda (1995), Turquía (1997), Noruega (1999 y 2002), España (2000 y 2011) e Inglaterra (2008).

Los resultados de mis investigaciones han sido publicados por la Universidad Autónoma de Yucatán, el Gobierno del Estado de Yucatán, la Cámara de Diputados LVIII Legislatura, Ediciones Xibalbá (Francia), Universidad Estadual de Santa Cruz (Brasil), la Asociación de Cronistas e Historiadores de Yucatán y la Universidad José Martí de Latinoamérica. Con todos estoy profundamente agradecido.

Hay más para contar pero quiero concluir esta narración mencionando que el estudio de mundo subterráneo le ha dado el rumbo a mi vida. Me ha permitido conocer a grandes amigos, contando a aquellos compañeros de la secundaria ETIC 105 hasta los más connotados espeleólogos de otras latitudes. El objetivo de mi existencia no ha cambiado, pues ya listo para la siguiente caverna y esta historia debe continuar.